

Presentación

La Colección de Pintura de la Casa Museo Eduardo Frei Montalva, es una de las colecciones privadas más interesantes que existen en el país y que se encuentra abierta al público, no solo porque fue reunida por uno de los políticos e intelectuales más importantes del siglo XX, sino porque ofrece un contexto completamente diferente al de un museo o galería de arte para poder apreciar las obras en el interior de un hogar que conserva intacto el estilo de vida del Chile de los '60. La Colección se destaca por concentrar en un sólo lugar obras de los *Maestros de la Pintura Chilena*, y que en su conjunto muestra de la evolución del género del paisaje en la pintura nacional, desde Ernesto Charton de Treville a Arturo Gordon, junto con algunas piezas de dos importantes artistas latinoamericanos como el ecuatoriano Oswaldo Guayasamín y el chileno Nemesio Antúnez.

La colección de la Casa Museo fue formada por el ex Mandatario a lo largo de su vida, y revela un aspecto prácticamente desconocido para el público, ya que junto con desarrollar en su vida pública una ascendente y destacada trayectoria política, manifestó su interés intelectual hacia la literatura, la estética y finalmente las artes visuales. Su personalidad investigadora, que lo llevaba a comprender en profundidad un tema cuando le interesaba, lo incitó a estudiar con detalle el Renacimiento Italiano o el Siglo de Oro Español, y finalmente la pintura chilena, como da cuenta su amplia y variada biblioteca personal que incluye numerosos libros de arte, sino que según testigos le otorgaba gran placer. De hecho, Frei cuenta una anécdota que estando junto a unos amigos en un museo en Italia, empezó a explicarles los cuadros cuando, después de un rato, se dio cuenta de que estaba rodeado por más personas que seguían sus explicaciones, y que incluso insistieron en darle propina ya que pensaron que era guía del museo¹.

La formación de la Colección

Sin embargo Frei Montalva no fue un ávido coleccionista de obras de arte o piezas artísticas. Algunas de las principales obras que reunió en su casa fueron obsequios, como se encuentra documentado en el Archivo Histórico que se mantiene en Casa Museo (como el caso del *Retrato de Gabriel Mistral* de Juan Francisco González, *El Velorio del Angelito* de Arturo Gordon y el *Paisaje Nevado* de Alberto Orrego Luco), y otra parte de la misma fueron adquisiciones propias. Relatos de quienes vivieron y conocieron su casa, consignados en su mayoría en la biografía de Cristián Gazmuri, dan cuenta de que ya hacia la década de 1940 era habitual que él visitara casas de anticuario, especialmente la del martillero Ramón Eyzaguirre, como también era conocido su gusto por obras de pintores nacionales. Gazmuri en su biografía entrevista a los hijos y amigos personales del matrimonio Frei Ruiz-Tagle, quienes dan cuenta de que *"llegó a tener una muy buena colección bastante escogida"*, y que se podían identificar *"cuadros de Juan Francisco González, Arturo Gordon, Arturo Pacheco Altamirano, Alberto Orrego Luco, entre otros"*, y que en conjunto ya hacia inicios de

¹ Alejandro Magnet, *Semblanza de Eduardo de Frei*, en *Eduardo Frei Sentido y Forma de una Política*, p.49

la década de 1960 podían observarse en las paredes su casa de calle Hindenburg veinte a treinta “cuadros buenos”².

En este contexto el conjunto de pinturas que reunió Frei Montalva pueden ser llamadas con propiedad una colección particular, en tanto están definidas sus circunstancias de adquisición, gustos, criterios y disfrute personal de quien colecciona, exhibiendo parte de una sensibilidad estética de quien realiza esta actividad³. Pese a lo anterior Frei no puede ser considerado, paradójicamente como se decía anteriormente, un coleccionista de arte, ya que la elección en conjunto de las obras es ante todo una proyección de sus intereses intelectuales y políticos, como también de complacencia personal y manifestación de esta apropiación física y simbólica de objetos de valor cultural y social, como bien concluye Carmen Reviriego en su estudio sobre el coleccionismo: “*las motivaciones –para coleccionar- pueden ser muy variadas, porque el arte tiene atributos muy distintos, pero la primera sin lugar a dudas es la emocional*”⁴. Así, la transacción, venta de cuadros o adquisición continua de ellos no formaba parte de los criterios de Frei Montalva, sino que la elección de las obras, junto con otras piezas artísticas y antigüedades se encuentran ligados a su personalidad. El conjunto y cantidad de pinturas reunidas, como el contexto de cómo llegan a la casa las principales piezas da entender que esta afición la mantiene a lo largo de su vida de manera gradual, sin ninguna planificación específica. De este modo se puede dar cuenta que para Frei, esta esa afición o gusto personal por reunir objetos de buena calidad, son una exhibición simbólica de un modesto confort material que ya podía disfrutar junto a su familia en ese momento particular de su biografía, que se puede identificar hacia 1950, período en el cual ya es senador por Atacama y Coquimbo (1948) y luego por Santiago (1957)⁵.

Igualmente Eduardo Frei era amigo de Fernando Lobo Parga, uno de los principales coleccionistas de arte en la década de los 60, quien además colaboró abriendo su colección a Antonio Romera, el crítico de arte que estableció el nombre de *Grandes Maestros*, en su libro *Historia de la Pintura Chilena*, Asimismo cuando Romera publica *Historia de la Pintura Chilena* en 1951, lo hace en la Editorial del Pacífico, de la cual Frei Montalva era socio. El ex presidente conocía esta publicación ya que en su biblioteca personal se encuentran las cuatro primeras ediciones de este libro. De este modo la formación de la Colección ocurre en un momento crucial, ya que es contemporánea a la publicación de uno de los libros fundamentales de la historia del arte chileno, y permite observar de modo privilegiado la evolución de unos de los temas fundamentales en la pintura chilena como lo es paisaje.

La Colección de la Casa Museo

El género del paisaje ha sido uno de los temas más persistentes y ampliamente estudiado en la historia del arte chileno. De hecho Romera estableció que el paisaje ha sido una de las *Constantes* en la pintura chilena, ya que presenta rasgos de coherencia en su fondo y de continuidad en su desarrollo como motivo pictórico. Asimismo es a través del paisaje como la pintura chilena, va

² Entrevistas a Francisco Frei Ruiz-Tagle, Ana María Parada y Jaime Varela, en la biografía de Cristián Gamzuri *Eduardo Frei Montalva y su época*, p.373. Aguilar Chilena Ediciones, 2000.

³ Carmen Reviriego *El Laberinto del Arte*. p. 37. Paidós. Barcelona, 2014.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Gamzuri, p. 373.

desarrolla una identidad y logra su autonomía plástica que le permite desmarcarse de las convenciones clásicas de imitación para adentrarse en la exploración de cómo lograr la representación del motivo a partir de la supremacía de los elementos compositivos y visuales de la pintura.

Así la Colección muestra la evolución de este género, desde el francés Ernesto Charton de Treville (1818-1878), en donde el paisaje es el marco para el registrar de escenas y costumbres locales con una mirada documental, con gran riqueza de detalles, la influencia romántica con dos exponentes nacionales como Manuel Ramírez Rosales (1804-1877) y Antonio Smith (1832-1877), para llegar al influjo de la Academia y de los *Maestros*, quienes siguiendo el modelo de enseñanza francés, consagran este género. Ejemplos de ello son una pieza de pequeño formato de Pedro Lira (1845-1912), o la notable pintura de Alberto Valenzuela Llanos (1869-1925) *Casas de Lo Contador*, que ofrece una mirada al Santiago del 1900 en lo que hoy corresponde al sector de Pedro de Valdivia Norte, la visión personal e innovadora de Juan Francisco González (1853-1933), el influjo europeo en los pintores diplomáticos Alberto Orrego Luco (1854-1939), y José Tomás Errázuriz (1856-1927), hasta llegar a la evolución del género hacia el paisaje social, en donde la mirada de los artistas de introduce en los ambientes y escenarios de quienes viven en el campo, como sucede con las obras de Arturo Gordon, uno de las principales figuras de la generación del '13.

Uno de los puntos altos de la Colección también pertenecen a dos artistas claves: Juan Francisco González y Arturo Gordon. Del gran paisajista chileno se encuentra en Casa Museo una obra casi desconocida, como lo es el *Retrato de Gabriela Mistral*, obra de comienzos de la década del '20, cuando Mistral tenía cerca de 35 y era una destacada figura intelectual en Chile y Latinoamérica, mientras que el pintor ya contaba con 70 años. El retrato de la poetisa la presenta de semi-perfil, a través de un trazo preciso logra captar los rasgos característicos su fisonomía, sin mirar al espectador, dándole un aire de elegante concentración. De Gordon se presenta una segunda versión del *Velorio del Angelito*, en donde la misma escena de la clásica y más conocida pintura de este representante de la Generación del 13, esta pintada desde otro punto de vista, sin dejar de restar dignidad al grupo de campesinos en ese íntimo momento.

Los latinoamericanos

La colección también incluye a dos artistas que se ubican entre los más destacados exponentes del arte latinoamericano del siglo XX, como el ecuatoriano Oswaldo Guayasamín (1919-1999) y Nemesio Antúnez (1918-1993).

La relación con Guayasamín llegó a ser bastante cercana, y le da un valor agregado debido a la conexión particular que tenía el pintor ecuatoriano con Chile, ya que contaba entre sus amigos a Gabriela Mistral y Pablo Neruda. En 1969 en medio de la gira de su monumental exposición *La Edad de la Ira*, realiza el *Retrato de Eduardo Frei Montalva*, que se encuentra en el hall del segundo piso de la Casa Museo. La sesión fue realizada en el Palacio Presidencial de Cerro Castillo y el pintor relata este encuentro: "*El Presidente (Frei) me pareció un hombre de una sencillez conmovedora, un modelo paciente y sereno. Posó dos horas y quince minutos. Y el cuadro es sin anécdota, no es el*

*retrato convencional con bandas y condecoraciones*⁶, comentaba a la prensa de la época. En el retrato capto su rostro de semi-perfil, de mirada seria y reflexiva, prescindiendo de lo caricaturesco, para reflejar la personalidad honesta y reflexiva del ex Mandatario, utilizando un cromatismo de ocres, verdes con un gran fondo azul, que hace contrastar y resaltar al rostro, recordando a la vista del océano desde el cerro en Viña del Mar.

La relación con Nemesio Antúnez (1918-1993) fue particular y fue más allá del ámbito artístico. De formación arquitecto, para luego adentrarse en la pintura y el grabado, Antúnez era una figura reconocida en la escena artística local en la década de los '60, como creador del *Taller 99* con el cual revitaliza la escena gráfica nacional. En la Colección de la Casa Museo se encuentra el óleo *Toconao*, que exhibe el estilo individual de Antúnez, en donde lo imaginario captura el motivo y lo lleva hacia un espectro surrealista de planos y formas juguetonas, invitando al espectador a entrar en ese mundo onírico. Como testimonio de su obra gráfica se encuentra la serigrafía *Águila* que se ubica en el comedor de la casa, en donde el ave, en una postura severa con un sol rojo de fondo, en donde ambos se erigen como elementos de la fuerza vital de la naturaleza, elaborados como proyección imaginativa del artista.

El vínculo entre Frei Montalva y Antúnez se estrecha aún más cuando a inicios de su gobierno, en 1964 fue nombrado Agregado Cultural en Estado Unidos, y en 1969 hasta 1973 ocupó el cargo de Director del Museo Nacional de Bellas Artes, cargo que retomaría entre 1990 y 1993. Asimismo la importancia que le dio Frei Montalva al desarrollo de la cultura y las artes lo lleva a formar en 1969 la *Comisión Nacional de Cultura*, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, uno de los primeros marcos legales e institucionales a nivel de Estado.

El valor de la Colección en Casa Museo

Así se puede comprender que el interés de Eduardo Frei por la cultura y las artes visuales no sólo era un asunto de estrategia política, sino que obedecía al genuino interés que mostró por ella desde su ámbito privado hasta el ámbito público y ciudadano. Ese mismo interés que lo llevó a generar esta colección, ya sea movido por alguna identificación que tuvo con la visión de estos artistas por capturar el paisaje chileno, o quizás por el recuerdo haber nacido en el campo de su Lontué natal.

Pero más allá de eso, al observar estas obras en la Casa Museo, se tiene una experiencia completamente diferente comparada con las grandes salas de museos, atiborradas de personas o guardias. Por el contrario, como el origen de la colección era privado, y estaban dispuestas en habitaciones de uso cotidiano y familiar, las obras en su interior no están organizadas por periodos o por artistas, sino por los valores estéticos personales que les asignó Frei Montalva, junto con otros objetos de decoración que conviven dentro de la casa, como los libros, grabados, tapices, antigüedades de diferentes partes del mundo y de distintas épocas, constituyen al momento de observarlas una forma completamente diferente de ver y entender una obra de arte.

⁶ *Las Últimas Noticias*, 28 de junio de 1969.

CASA MUSEO
EDUARDO
FREI
MONTALVA

De este modo conocer la Colección de Pintura de la Casa Museo, y que se mantiene en las mismas condiciones en las cuales las dispuso Frei Montalva junto a su familia, es apreciarlas desde su particular punto de vista ubicando las obras y los objetos en un mismo plano simbólico, de tal manera que parecen dialogar todas entre sí. Conocer y observar estas obras es tener la misma experiencia que la familia y sus invitados, como ahora son los visitantes, tenía con ellas, como las observaban y sentían cotidianamente. Refleja, finalmente la concepción intelectual de Frei Montalva quien comprendió que las expresiones artísticas y estéticas no están alejadas de la vida, sino que son la vida misma.